

DOCUMENTO FINAL

II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones. Cartago (Costa Rica), del 30 de enero al 5 de febrero de 2011

PRESENTACIÓN

MENSAJE DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

INTRODUCCIÓN

1. El contexto
2. Los objetivos
3. La memoria del Primer Congreso
4. El Documento de trabajo
5. Los pre-congresos
6. La voz de la Iglesia
 - 6.1. La V Conferencia de Aparecida; 6.2. El Sínodo y la *Verbum Domini*; 6.3. Mensaje de Benedicto XVI
7. El método y el itinerario

I. LA VOZ DE LA PALABRA

- 1.1. Noche y amanecer socioeconómico
- 1.2. Noche y amanecer político-cultural
- 1.3. Noche y amanecer eclesial-vocacional

II. EL ROSTRO DE LA PALABRA

- 2.1. La cultura vocacional
- 2.2. La teología vocacional
- 2.3. La cristología vocacional
- 2.4. La eclesiología vocacional

III. LA CASA DE LA PALABRA

- 3.1. La espiritualidad vocacional
- 3.2. La pedagogía vocacional

IV. EL CAMINO DE LA PALABRA

- 4.1. La pastoral vocacional
- 4.2. Orientaciones pastorales
 - 4.2.1. Hacia una cultura vocacional; 4.2.2. Hacia la vocacionalidad bautismal
- 4.3. Orientaciones formativas
 - 4.3.1. Hacia el discipulado misionero; 4.3.2. Hacia la transversalidad de la Palabra de Dios

CONCLUSIÓN

MENSAJE FINAL

PRESENTACIÓN

El Espíritu llevó a la Iglesia que peregrina en América Latina y el Caribe hacia su Segundo Congreso Continental de Vocaciones, como ocasión propicia para renovar la alegría y la esperanza y como expresión del nuevo Pentecostés que viven nuestras comunidades eclesiales (cf. DA 362).

Respondiendo a la invitación lanzada por el CELAM y la CLAR, cientos de discípulos misioneros, testigos de todas las vocaciones con que el Padre enriquece a su Iglesia, provenientes de las 22 conferencias que forman el CELAM e invitados de otros países, nos congregamos en comunión con el Santo Padre a los pies de la Virgen para orar, reflexionar, dialogar y actuar en favor de las vocaciones.

Durante este recorrido percibimos nuestra propia vida y acción pastoral reflejada en los pescadores a quienes hace más de 2000 años Jesús apremió a lanzar las redes mar adentro (cf. Lc 5, 1-11). Así descubrimos un rostro y una voz de la Palabra que ilumina las noches que hoy enfrentamos, que nos congrega en su casa, en esta Iglesia presente en América Latina y el Caribe y que nos lanza por los nuevos caminos de la misión continental.

Fue así como el deseo de revitalizar una auténtica cultura vocacional, que impulse aquí y ahora las más variadas vocaciones, nos puso de frente a una reflexión teológica, sensibilizada en la vida espiritual y dinamizadora de conversión de la pastoral vocacional.

El Vaticano II y el magisterio que de él brota, tanto a nivel universal como en las Conferencias Generales de nuestro episcopado, sirvió de horizonte inspirador para este nuevo paso en el ya largo camino de la animación vocacional del continente.

Presentamos ahora el Documento de Costa Rica. Lo ofrecemos a las Conferencias Episcopales, a los agentes de pastoral y a todos los bautizados y bautizadas que desean responder al Señor fortaleciendo la cultura vocacional que nuestros pueblos necesitan para tener vida plena en Jesucristo, como fruto de este largo proceso del congreso y, sobre todo, como invitación a seguir lanzando las redes del Evangelio con fe, esperanza y amor en los albores del nuevo milenio.

Sr. Cardenal RAYMUNDO DAMASCENO ASSIS, arzobispo de Aparecida
Monseñor SERGIO DA ROCHA, arzobispo Metropolitano de Brasilia

MENSAJE DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI AL II CONGRESO CONTINENTAL LATINOAMERICANO DE VOCACIONES

Queridos hermanos en el Episcopado, amados presbíteros, religiosas, religiosos y fieles laicos

Próximamente se cumplirán 17 años del Primer Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, convocado por la Santa Sede, en estrecha colaboración con el Consejo Episcopal Latinoamericano y la Confederación Latino-

americana de Religiosos. Aquel evento significó una importante ocasión para relanzar en todo el Continente la pastoral vocacional. El presente Congreso, que os disponéis a celebrar en la ciudad de Cartago, en Costa Rica, es una iniciativa de los Obispos responsables de la pastoral vocacional de América Latina y el Caribe, con la que se pretende seguir el camino ya iniciado, en el contexto de ese gran impulso misionero promovido por la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Aparecida (Documento conclusivo, 548). La gran tarea de la evangelización requiere un número cada vez mayor de personas que respondan generosamente al llamado de Dios y se entreguen de por vida a la causa del Evangelio. Una acción misionera más incisiva trae como fruto precioso, junto al fortalecimiento de la vida cristiana en general, el aumento de las vocaciones de especial consagración. De alguna manera, la abundancia de vocaciones es un signo elocuente de vitalidad eclesial, así como de la fuerte vivencia de la fe por parte de todos los miembros del Pueblo de Dios.

La Iglesia, en lo más íntimo de su ser, tiene una dimensión vocacional, implícita ya en su significado etimológico: «asamblea convocada» por Dios. La vida cristiana participa también de esta misma dimensión vocacional que caracteriza a la Iglesia. En el alma de cada cristiano resuena siempre de nuevo aquel «sígueme» de Jesús a los apóstoles, que cambió para siempre sus vidas (cf. Mt 4, 19).

En este segundo Congreso, que tiene por lema: «Maestro, en tu Palabra echaré las redes» (Lc 5, 5), los distintos agentes de pastoral vocacional de la Iglesia en América Latina y el Caribe se han reunido con el objetivo de fortalecer la pastoral vocacional, para que los bautizados asuman su llamado de ser discípulos y misioneros de Cristo, en las circunstancias actuales de esas amadas tierras. A este respecto, el Concilio Vaticano II afirma que «toda la comunidad cristiana tiene el deber de fomentar las vocaciones, y debe procurarlo, ante todo, con una vida plenamente cristiana» (*Optatam totius*, 2). La pastoral vocacional ha de estar plenamente insertada en el conjunto de la pastoral general, y con una presencia capilar en todos los ámbitos pastorales concretos (cf. V Conferencia General, Aparecida, *Documento conclusivo*, 314). La experiencia nos enseña que, allí donde hay una buena planificación y una práctica constante de la pastoral vocacional, las vocaciones no faltan. Dios es generoso, e igualmente generoso debería ser el empeño pastoral vocacional en todas las Iglesias particulares.

Entre los muchos aspectos que se podrían considerar para el cultivo de las vocaciones, quisiera destacar la importancia del cuidado de la vida espiritual. La vocación no es fruto de ningún proyecto humano o de una hábil estrategia organizativa. En su realidad más honda, es un don de Dios, una iniciativa misteriosa e inefable del Señor, que entra en la vida de una persona cautivándola con la belleza de su amor y suscitando consiguientemente una entrega total y definitiva a ese amor divino (cf. Jn 15, 9.16). Hay que tener siempre presente la primacía de la vida del espíritu como base de toda programación pastoral. Es necesario ofrecer a las jóvenes generaciones la posibilidad de abrir sus corazos-

nes a una realidad más grande: a Cristo, el único que puede dar sentido y plenitud a sus vidas. Necesitamos vencer nuestra autosuficiencia e ir con humildad al Señor, suplicándole que siga llamando a muchos. Pero al mismo tiempo, el fortalecimiento de nuestra vida espiritual nos ha de llevar a una identificación cada vez mayor con la voluntad de Dios y a ofrecer un testimonio más limpio y transparente de fe, esperanza y caridad.

Ciertamente, el testimonio personal y comunitario de una vida de amistad e intimidad con Cristo, de total y gozosa entrega a Dios, ocupa un lugar de primer orden en la labor de promoción vocacional. El testimonio fiel y alegre de la propia vocación ha sido y es un medio privilegiado para despertar en tantos jóvenes el deseo de ir tras los pasos de Cristo. Y, junto a eso, la valentía de proponerles con delicadeza y respeto la posibilidad de que Dios los llame también a ellos. Con frecuencia, la vocación divina se abre paso a través de una palabra humana, o gracias a un ambiente en el que se experimenta una fe viva. Hoy, como siempre, los jóvenes «son sensibles a la llamada de Cristo que les invita a seguirle» (*Discurso en la sesión inaugural de la V Conferencia General, Aparecida, 13 mayo 2007*). El mundo tiene necesidad de Dios, y por eso siempre tendrá necesidad de personas que vivan para él y que lo anuncien a los demás (cf. *Carta a los seminaristas, 18 octubre 2010*). La preocupación por las vocaciones ocupa un lugar privilegiado en mi corazón y en mis oraciones. Les animo, pues, queridos hermanos y hermanas, a que se consagren con todas sus fuerzas y talentos a esta apasionante y urgente tarea, que el Señor sabrá recompensar con creces. Imploro sobre los organizadores y participantes en ese Congreso la intercesión de la Virgen María, verdadero modelo de respuesta generosa a la iniciativa de Dios, al mismo tiempo que les imparto una especial Bendición Apostólica.

Vaticano, 21 de enero de 2011
BENEDICTO pp. XVI

INTRODUCCIÓN

1. EL CONTEXTO

1. Bajo el lema «Maestro, en tu Palabra echaré las redes»¹, y el tema «Llamados a lanzar las redes para alcanzar la vida plena en Cristo», el II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones se celebró en Cartago, Costa Rica, del 31 de enero al 5 de febrero de 2011, como un acontecimiento eclesial enmarcado en la Misión Continental impulsada por Aparecida.

2. Fue organizado por el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), a través del Departamento de Vocaciones y Ministerios (DEVYM), en colaboración

1. Lc 5, 5.

con la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos (CLAR) y otros organismos eclesiales.

3. Participamos cerca de 500 personas: 3 cardenales, 30 obispos, alrededor de 200 presbíteros, 100 religiosas y religiosos, 2 docenas de diáconos, 20 consagradas y consagrados seculares, y 120 laicos, incluidos algunos seminaristas, provenientes de América Latina y el Caribe. Nos acompañaron las dos instituciones que con la Santa Sede organizaron el I Congreso Continental –el CELAM y la CLAR– y representantes de la Pontificia Obra para las Vocaciones Sacerdotales, del Departamento de Seminarios de la Congregación para la Educación Católica, de la Organización de Seminarios Latinoamericanos (OSLAM) y, en esta ocasión, de la Confederación de Institutos Seculares de América Latina (CISAL), de las Iglesias hermanas de Estados Unidos y Canadá, e invitados de otros países.

4. La cercanía a la Basílica de Nuestra Señora de los Ángeles nos mantuvo en sintonía con la Madre creyente que mejor escuchó la voz del llamado y se apresuró a compartir la experiencia de su Hijo; el alojamiento en las familias, las parroquias y las comunidades religiosas de Cartago y San José nos proporcionó un contacto permanente con el humus cotidiano de las vocaciones; y las celebraciones litúrgicas y festivas con la Iglesia local nos facilitaron hacerla partícipe de este acontecimiento y asumirlo más allá de su sede y agenda. Por eso, las conclusiones del Congreso que ahora compartimos reflejan las vivencias del compartir fraterno, la hospitalidad y la oración en común, a más de que recogen las ponencias, las celebraciones litúrgicas, los trabajos grupales, los talleres y las catequesis.

5. Hemos vivido esta gracia de Dios como una respuesta al llamado de la V Conferencia de Aparecida², que invitó a la Iglesia a una conversión personal y pastoral³, a partir del «encuentro vivificante con Jesucristo»⁴, y como un avance en el caminar vocacional de la Iglesia en este Continente a la luz de la Exhortación Apostólica Post-sinodal *Verbum Domini*.

2. OBJETIVOS

6. Nuestro objetivo general fue el fortalecimiento de la cultura vocacional para que los bautizados asuman su llamado a ser discípulos y misioneros de Cristo en las circunstancias actuales de América Latina y el Caribe.

7. Como objetivos específicos tuvimos en cuenta la realidad socioeconómica y político-cultural que incide en la vida de la Iglesia y de los llamados; la cultura de las vocaciones y algunos elementos teológicos, cristológicos y eclesiológicos

2. DA 551.

3. *Ibid.*

4. *Ibid.*

II Congreso Latinoamericano de Vocaciones

de la pastoral vocacional; la vocación bautismal como fuente de todas las vocaciones y eje transversal de la acción evangelizadora de la Iglesia; la identidad, el lugar y la tarea de la animación vocacional; las líneas de acción y las propuestas de los itinerarios vocacionales que los tiempos actuales reclaman.

3. LA MEMORIA DEL I CONGRESO

8. Recordamos que el I Congreso Continental de Vocaciones se celebró en Itaici, São Paulo, Brasil, del 23 al 26 de mayo de 1994, con el tema de «La pastoral vocacional en el Continente de la Esperanza» y la búsqueda de cuatro objetivos: los desafíos de la realidad a la Nueva Evangelización en América Latina y el Caribe; la integración de la pastoral juvenil con la pastoral vocacional, incluyendo la familiar y la catequética; la propuesta de itinerarios de formación juvenil y de líneas de acompañamiento vocacional; y la integración y colaboración entre los diversos organismos de la Iglesia.

9. En aquel momento, el «Ver» la realidad destacó estas luces: el aumento de las vocaciones, el testimonio de sacerdotes y consagrados que derramaron su sangre por el Evangelio, los planes diocesanos y nacionales de pastoral vocacional, la ubicación de actividades en la pastoral de conjunto, la selección de candidatos a la vida religiosa y al sacerdocio ministerial; y estas sombras: las pastorales paralelas, la calidad de las vocaciones, la falta de integración de la pastoral vocacional en la pastoral de conjunto. En el «Juzgar» se reflexionó sobre la teología de la pastoral vocacional, su identidad, los aspectos psicológicos del discernimiento, el papel de la comunidad y el valor de la liturgia. En el «Actuar» se propusieron líneas de acción para vocacionalizar la pastoral y un itinerario basado en tres etapas: el despertar, el discernir y el acompañar vocacionales.

4. DOCUMENTO DE TRABAJO

10. El Documento de Trabajo⁴ con el que preparamos el II Congreso intentó animar la reflexión, el diálogo y la oración en todo el Continente, con un esquema centrado en la Palabra de Jesús de Nazaret que alienta a sus discípulos a «echar las redes mar adentro» (Lc 5, 4). Abarcó cuatro partes:

11. 4.1. La «Voz de la Palabra», que se escucha en un acercamiento a la realidad socioeconómica y político-cultural, en relación con la Iglesia y con la animación vocacional; y a la realidad eclesial y vocacional.

4. II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, *Documento de Trabajo*, CELAM, Bogotá 2010.

12. 4.2. El «Rostro de la Palabra», que se descubre en la reflexión sobre el texto iluminador del Congreso⁵ y desde allí en la misión evangelizadora y vocacional del Señor, la vocación en la orilla del mar, el mandato a lanzar las redes cuando todo parece acabado, el llamado a aprender del Maestro y a ser pescadores de hombres.

13. 4.3. La «Casa de la Palabra», que construye la pastoral vocacional en la dimensión eclesial de las comunidades formativas, a través de los sujetos vocacionales y la referencia al Maestro como modelo, a la santidad como ideal, a la comunión como ambiente y a la formación como camino.

14. 4.4. Los «Caminos de la Palabra», que recorre la animación vocacional por los senderos de la Misión Continental, con los recursos del perfil y la identidad de los animadores, el itinerario de los discípulos misioneros, los lugares y espacios propios de la animación vocacional y los que la retan en el mundo actual, y su integración con las otras pastorales.

5. LOS PRE-CONGRESOS

15. El II Congreso lo habíamos preparado también con Pre-congresos regionales en Colombia, para los países bolivarianos; en Nicaragua, para México, Centroamérica y el Caribe; y en Brasil⁶, con invitación al Cono Sur.

Estos foros facilitaron la reflexión sobre la realidad de las vocaciones y de la pastoral vocacional en el contexto actual, su identidad y espiritualidad, el carácter vocacional del discipulado misionero, y algunas orientaciones pastorales.

6. LA VOZ DE LA IGLESIA

16. Junto con el Documento de Aparecida y la *Verbum Domini* recibimos un espléndido mensaje del Santo Padre. Esta triple voz de la Iglesia la escuchamos como un llamado a relacionar el carácter vocacional de la vida cristiana con la raíz bíblica de toda vocación.

17. 6.1. La V Conferencia de Aparecida nos recuerda, por una parte, que en virtud de nuestro bautismo hemos sido llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo⁷; y, por otra, que, a pesar de ello, escasean las vocaciones al ministerio ordenado y a la vida consagrada⁸. A partir de esta doble premisa nos propone una definición de la pastoral vocacional en dos dimensiones comple-

5. Lc 5, 1-11.

6. Conferencia Nacional dos Bispos do Brasil, *Discípulos Missionários a Serviço das Vocações. Conclusões do Terceiro Congresso Vocacional do Brasil*, CNBB, Brasília 2010.

7. DA 10.

8. DA 100.

mentarias: particular, como aquella que «acompaña cuidadosamente a todos los que el Señor llama a servir a la Iglesia en el sacerdocio, en la vida consagrada o en el estado laical»⁹; general, como aquella cuya finalidad es ayudar a «descubrir el sentido de la vida y el proyecto que Dios tiene para cada uno, acompañándolo en su proceso de discernimiento»¹⁰. Por otra parte, pide que esta acción vocacional se fundamente en el «encuentro personal con Jesucristo»; pase de la «mera conservación a una pastoral decididamente misionera»¹¹; y siga un itinerario pastoral, espiritual y vocacional¹².

18. 6.2. El Sínodo y la *Verbum Domini* no solo confirman la condición discipular y misionera de los que tradicionalmente se reconocían como portadores de una vocación específica, sino que la extienden a todo bautizado por su carácter vocacional para, así, «vocacionalizar» toda la vida cristiana: «El Sínodo, al destacar la exigencia intrínseca de la fe de profundizar la relación con Cristo, Palabra de Dios entre nosotros, ha querido poner también de relieve el hecho de que esta Palabra llama a cada uno personalmente, manifestando así que la vida misma es vocación» y que cada quien responde desde su propia especificidad¹³. Nuestro ser cristiano es, pues, no solo una respuesta a Cristo, sino también una antropología vocacional que reclama una cultura vocacional.

19. 6.3. En su Mensaje, Benedicto XVI compartió con nosotros una experiencia personal: «La preocupación por las vocaciones ocupa un lugar privilegiado en mi corazón y en mis oraciones». A partir de allí nos recordó que «la Iglesia, en lo más íntimo de su ser, tiene una dimensión vocacional, implícita ya en su significado etimológico: ‘asamblea convocada’ por Dios».

En consecuencia, nos invitó a impulsar en la Iglesia latinoamericana y caribeña, con todas nuestras «fuerzas y talentos», la consagración a la apasionante urgencia de la pastoral vocacional, pues «la gran tarea de la evangelización requiere un número cada vez mayor de personas que respondan generosamente al llamado de Dios y se entreguen de por vida a la causa del Evangelio», sin olvidar el testimonio personal y comunitario de una vida de amistad y de intimidad con Cristo que «ocupa un lugar de primer orden en la labor de la promoción vocacional»¹⁴.

7. EL MÉTODO Y EL ITINERARIO

20. El II Congreso Continental ha sido un alto en el camino, es decir, un momento del proceso eclesial-vocacional de América Latina y el Caribe que hunde

9. DA 314.

10. *Ibid.*

11. DA 370.

12. DA 278.

13. VD 77.

14. DA 249; *Mensaje final del Sínodo; Verbum Domini* 87.

sus raíces en el I Congreso Continental de Itaici, que tuvo una etapa importante en el discipulado misionero de Aparecida, que se ha ramificado en los Pre-congresos nacionales y regionales de los años recientes, y que se ha abierto, sin perder su sendero propio, al movimiento bíblico-vocacional de la Iglesia universal, impulsado por el Sínodo sobre la Palabra de Dios en su vida y misión.

21. El sustrato bíblico de este itinerario ha dado al proceso y al contenido un método que se inspira en las cuatro imágenes de la Palabra propuestas por el Sínodo y la *Verbum Domini*: la Voz, el Rostro, la Casa y el Camino.

22. Con su *Voz*, la Palabra *llama* y propone un *diálogo*; con su *Rostro*, facilita un *encuentro* personal con Jesucristo vivo; con su *Casa*, proporciona un *espacio eclesial* para vivir la respuesta; con su *Camino*, hace del discípulo llamado un *misionero*.

23. Estas cuatro imágenes se cruzaron con la práctica de la *lectio divina*, cuyos cuatro pasos le corresponden: Lectura, Meditación, Oración y Contemplación¹⁵.

24. La *Lectura* «conduce al encuentro con Jesús-Maestro»¹⁶; la *Meditación* «conduce al conocimiento del misterio de Jesús-Mesías»¹⁷; la *Oración* «conduce a la comunión con Jesús-Hijo de Dios»¹⁸; la *Contemplación* «conduce al testimonio de Jesús-Señor del universo»¹⁹.

25. Integrados los cuatro pasos de la *lectio divina* con las cuatro imágenes de la Palabra, y conjugándolos con el ritmo pastoral del *Ver-Juzgar-Actuar*²⁰, fuimos creando lo que podría llamarse el «método bíblico-vocacional» latinoamericano y caribeño. De hecho, este método estructuró el esquema del Documento de Trabajo, la organización interna y el contenido del Congreso, y este Documento Final. Más concretamente, tanto el Congreso como este Documento son una *lectio divina* en torno al texto de Lucas 5, 1-11, de donde proviene el lema²¹.

PRIMERA PARTE

LA VOZ DE LA PALABRA

26. *El primer paso de la lectio divina es la Lectura; lo identificamos con la escucha de la Voz de la Palabra en el texto y en la realidad de nuestro tiempo,*

15. DA, *ibid.*

16. *Ibid.*

17. *Ibid.*

18. *Ibid.*

19. *Ibid.*

20. DA 19.

21. En el Ver fuimos enriquecidos por los aportes del P. Carlos Silva y el Dr. Helio Fallas; en el Juzgar, por los del P. Amedeo Cencini; el Actuar es el resultado de los trabajos en grupos y de los talleres.

y correspondió al Ver del Congreso. Este primer llamamiento discipular que aparece en Lucas se ubica en «la orilla del lago», es decir, en el lugar donde se cruzan los caminos de los pescadores, los comerciantes, los compradores y los viajeros de los pueblos de Genesaret.

27. El texto dice que «de repente se juntó un gentío para oír la Palabra de Dios», dejando ver un movimiento concéntrico de cuatro momentos:

1º De la multitud típica de una plaza de mercado, de una terminal de transporte, hacia «el gentío que se junta para oír» al Maestro.

2º De este ambiente de escucha, «hacia los pescadores que habían desembarcado y estaban lavando las redes».

3º De esta situación frustrante por los pocos resultados del trabajo nocturno, hacia el diálogo entre el Maestro y Simón.

4º De este encuentro renovador, hacia el triple milagro de: la pesca abundante, la conversión de Pedro corroborada con el cambio de nombre, y el llamamiento de los primeros discípulos.

28. «Lo que hemos visto y oído»²² en el contexto antropológico e histórico del tiempo que nos ha tocado vivir, lo compartimos ahora utilizando las mismas dos categorías temporales del texto: la noche que los discípulos pasaron «intentando pescar sin conseguir nada» –sinónimo de amenaza porque puso en riesgo su supervivencia y la de sus familias– y el amanecer, cuando sucede el milagro de la pesca y del llamamiento. Desde la barca nos adentramos en la noche, que es esfuerzo estéril, confusión, impotencia, amenaza... y en el amanecer, que es posibilidad, perspectiva, futuro... He aquí algunos elementos de este primer paso, el Ver.

1.1. *Noche y amanecer socioeconómico*

29. Escuchamos el clamor²³ de nuestros hermanos y hermanas sumergidos en cuadros de pobreza y miseria: niñas y niños víctimas del aborto o sometidos a la prostitución infantil²⁴; jóvenes que reciben una educación de baja calidad y no tienen oportunidades de estudios ni de trabajo; mujeres excluidas en razón de su sexo; comunidades indígenas y afroamericanas no tratadas con dignidad e igualdad de condiciones.

30. Una de las consecuencias típicas de la pobreza de hoy es el fenómeno de las migraciones: del campo a la ciudad, de un país a otro, de un hemisferio a otro. Casi 20 millones de latinoamericanos y caribeños residen fuera de sus lugares de origen, la mayoría en América del Norte o en otras naciones industrializadas.

22. 1 Jn 1, 3.

23. Cf. Ex 3, 7.

24. Cf. DA 65.

31. La noche amenaza con el flagelo del narcotráfico o narco-negocio, que destruye el tejido social y económico en regiones enteras²⁵, permea todos los niveles de la sociedad, desintegra la familia, abre paso a la violencia y a la pobreza, al desplazamiento y a la exclusión, a la soledad y la pérdida de valores; es consecuencia y causa a la vez de un vacío existencial en los jóvenes.

32. Mientras la sociedad propone los ídolos del poder, la riqueza y el placer efímero como referentes de realización humana y de organización social²⁶, la economía privilegia el lucro, estimula la competencia, aumenta las desigualdades, promueve la injusticia, genera todo tipo de pobrezas²⁷, desprecia el bien común²⁸; sin control y direccionada por las transnacionales, absolutiza la eficacia y la productividad como valores reguladores de las relaciones humanas.

33. La distribución del ingreso en los países de América Latina y el Caribe es una de las más desiguales del mundo, a un ritmo que se ha mantenido en los últimos cuatro decenios y ha llevado en los años más recientes a una pobreza que alcanzó a un 33,1% de la población, incluido un 13,3% que vive en condiciones de pobreza extrema o indigencia: contamos con 183 millones de pobres y 74 millones de indigentes. Emerge una generación de «desechables» en la lógica de lo superfluo.

34. Las oscuridades de la noche, de todas maneras, no nos impiden vislumbrar la claridad de un nuevo amanecer en una sociedad civil mundial que permite creer que «otro mundo es posible»: surgen nuevas formas de socialización, con mayor libertad de elección, generando nuevos grupos sociales²⁹; se valora la alteridad y la relación interpersonal, se busca coherencia de vida y una postura crítica ante la realidad social; los grupos humanos intentan valorar la vida, usar lo necesario, y aprenden a manejar lo que tienen y a valorar el sacrificio; por otra parte, se intenta una economía alternativa, al servicio de la vida, la familia y la educación, para romper la cultura de «lo fácil», en una propuesta que ayuda a promover la comunión.

1.2. *Noche y amanecer político-cultural*

35. Constatamos el avance de diversas formas de represión autoritaria que derivan en regímenes de corte neo-populista. La democracia puramente formal no siempre se abre a aquella más participativa, basada en el respeto y la promoción de los derechos humanos³⁰.

36. Las amenazas de la noche se extienden por los laberintos de la corrupción del poder que en países enteros ha ido implantando la «cultura de la ilegala-

25. Cf. DA 70.

26. Cf. DA 387.

27. Cf. DA 61-62.

28. Cf. DA 69.

29. Cf. *Conclusiones del III Congreso Vocacional de Brasil*, 2010, 5.

30. Cf. DA 74.

lidad», con la generalización de la impunidad, el nepotismo y la evasión de impuestos, mientras que la cultura –entendida como el modo de vida de una comunidad– producto de la interacción humana va siendo relegada.

37. La sobrevaloración de la subjetividad individual, que debilita los vínculos interpersonales y comunitarios, propone una radical transformación del tiempo y del espacio en función del presente y a favor de la inconsistencia y la inestabilidad; deja de lado la preocupación por el bien común para dar paso a la realización inmediata de los deseos personales y genera supuestos «derechos individuales», por lo general arbitrarios³¹.

38. A nivel personal, provoca degradación humana y pérdida de identidad y de valores; a nivel familiar, lleva a la desintegración de la familia y a la pobreza; a nivel cultural, suscita una pérdida del sentido de pertenencia y de las relaciones institucionales.

39. Los medios de comunicación son una amenaza cuando solo informan y no forman: «Lejos de llenar el vacío que en nuestra conciencia se produce por la falta de un sentido unitario de la vida, en muchas ocasiones, la información transmitida por los medios solo nos distrae»³². Ellos, con frecuencia, proponen modelos que no son compatibles con la realidad, desconectan de ella y del mundo y llevan a una vida virtual, en un mundo irreal.

40. Pero el amanecer sociocultural comienza a surgir en «la nueva sociedad civil, con énfasis en la ciudadanía, y en el surgimiento de organizaciones alternativas no gubernamentales y de movimientos sociales»³³; y también en la conciencia ecológica y de cuidado de la creación³⁴.

41. Por otra parte, aparecen «señales de exigencia de una mayor flexibilidad sin perder los valores perennes, valorizando la capacidad de aprendizaje y de adaptación, lo que implica una mentalidad de cambio y no apenas un cambio de mentalidad». Se hacen esfuerzos por integrar esta dinámica de movilidad con «una propuesta orientadora de vida, valorizando la gratuidad y la creatividad propias del Evangelio»³⁵.

42. Además, «aumenta la sed de Dios, como resultado de una profunda anemia espiritual. Esto refleja el valor fundamental de la persona humana, su libertad, su conciencia y su autonomía, así como el de la experiencia, el de la gratuidad y el de la fiesta. Se trata de ayudar a descubrir, de aprender a aprender»³⁶.

31. Cf. DA 44.

32. DA 38; cf. DA 39.

33. *Conclusiones del III Congreso Vocacional de Brasil*, 2010, 5.

34. Cf. *Ibid.*

35. Cf. *Ibid.*, 7.

36. *Ibid.*, 8.

1.3. Noche y amanecer eclesial-vocacional

43. Hoy se tambalea la «barca» de Simón³⁷, la barca de la Iglesia, sobre todo con la amenaza sobre la familia, afectada por una realidad que la desintegra y pone en crisis sus valores; frente al modelo tradicional surgen otras maneras de entenderla y vivirla que crean confusión de roles, vacíos existenciales y ausencia de sentido de la vida. Incluso en el ámbito de la legislación de nuestros pueblos se hacen propuestas de instituciones familiares que pretenden homologarlas con el matrimonio. Todo esto implica un riesgo grave contra la cuna de las vocaciones.

44. Oscurece a la juventud la cultura postmoderna³⁸, hedonista, individualista y consumista, porque provoca en los jóvenes inestabilidad, desestructuración interna, afectividad rota, carencia de sentido, demora en asumir responsabilidades, incapacidad para convivir y donarse en forma estable, tanto a Dios como al prójimo. Algunos presentan cuadros de inmadurez humano-afectiva, de inconsistencia, de depresión o de tendencia narcisista que luego dificultan el crecimiento, la autodonación y la configuración integral con el llamado recibido; exaltan el presente y la propia imagen; padecen traumas familiares que han dejado huellas de inestabilidad; establecen relaciones afectivas sin compromiso definitivo, tienen vínculos comunitarios débiles; dependen del ciberespacio que, aunque comunica, disminuye la capacidad de encuentro y de alteridad.

Otros carecen de experiencias de Dios o de proyectos de vida apoyados en valores e ideales que permitan trascender. Al mismo tiempo, ellos no son suficientemente acompañados ni se les ha educado para el sentido de pertenencia eclesial.

45. Amenazan a la Iglesia, por una parte, la falta de conciencia de la condición vocacional del bautismo y del matrimonio; por otra, la falta de atención a los cambios culturales y de un lenguaje adecuado para la transmisión de la cultura de los valores del Evangelio. Hay escasez e inequidad en la distribución de los presbíteros. Los escándalos y las deserciones sacerdotales están restando credibilidad a la identidad de los pastores; a veces se opta por la vida consagrada para superar estrecheces económicas o afectivas; con frecuencia los laicos no relacionan la espiritualidad con el compromiso profético; el kerygma no se anuncia expresamente a la niñez y a la juventud; hay reduccionismo en la manera de entender y asumir la pastoral vocacional y su carácter decididamente misionero³⁹.

46. «Al final de una noche de cansancio..., percibimos los albores de un nuevo amanecer»⁴⁰: «La Iglesia Católica en América Latina y el Caribe, a pesar de las deficiencias y ambigüedades de algunos de sus miembros, ha dado testimo-

37. Cf. Lc 5, 3.

38. I Congreso Continental de Itaici, *Documento Final*, 12.

39. Cf. DA 100.

40. *II Congreso Continental de Vocaciones. Oración*.

nio de Cristo, anunciando el Evangelio y brindando su servicio de caridad particularmente a los más pobres, en el esfuerzo por promover su dignidad y también en el empeño de promoción humana en los campos de la salud, la economía solidaria, la educación, el trabajo, el acceso a la tierra, la cultura, la vivienda y la asistencia, entre otros... Esto ha permitido que la Iglesia sea reconocida socialmente en muchas ocasiones como una instancia de confianza y credibilidad. Su empeño a favor de los más pobres y su lucha por la dignidad de cada ser humano han ocasionado, en muchos casos, la persecución y aun la muerte de algunos de sus miembros, a los que consideramos testigos de la fe»⁴¹.

47. «Al lado de lo terapéutico de la religión, es preciso resaltar lo profético y lo ético. Sabemos que la realidad de Dios, su Revelación, sólo puede ser evocada mediante lo simbólico. Es el símbolo lo que remite a una relación con Dios y lo que da la verdadera dimensión del misterio. La crisis de la racionalidad fría y pura trae de nuevo el lenguaje simbólico, ritual, narrativo, estético y poético»⁴².

48. Por otra parte, los jóvenes se caracterizan por «una apertura espontánea a la escucha de la Palabra de Dios y un deseo sincero de conocer a Jesús»⁴³; tienen una innata capacidad para crear comunidad y para vivir en comunión, y para dar con ella sentido a su vida y fuerza a sus compromisos sociales; tienden espontáneamente a ser amigos y solidarios con las causas más nobles; son sensibles a la autenticidad, la transparencia, la justicia, la comunicación y la trascendencia; su curiosidad los abre al conocimiento y a la aventura; tienen facilidad para la tolerancia y son abiertos a las diferencias socioculturales; les fluye la utilización de las nuevas tecnologías para transformar el «continente digital».

49. Hoy el gran número de migrantes, que proceden «de pueblos profundamente marcados por la fe cristiana... ofrecen nuevas posibilidades para la difusión de la Palabra de Dios» y la posibilidad de que ellos mismos sean «anunciadores de la Palabra de Dios y testigos de Jesús Resucitado, esperanza del mundo»⁴⁴.

50. Este nuevo amanecer se confirma en el paso de una pastoral «sacramentalista» a otra de evangelización⁴⁵, y de una pastoral de conservación a una decididamente misionera⁴⁶; en el fomento de una cultura vocacional, una nueva pedagogía y un lenguaje más humano y cercano a la gente; la proyección de la pastoral juvenil en la elaboración de proyectos de vida en Cristo; una pastoral vocacional inserta en la pastoral de conjunto; los procesos de acompañamiento y discernimiento; la conciencia eclesial de los animadores vocacionales; su testimonio coherente y su formación; el compromiso vocacional de las comunida-

41. DA 98.

42. *Conclusiones del III Congreso Vocacional del Brasil*, 2010, 9.

43. VD 104.

44. VD 105.

45. Cf. DA 365

46. DA 370.

des; el testimonio de una Iglesia orante y portadora de esperanza, que no teme ni al sacrificio ni a la donación de sí; y una espiritualidad de encuentro con Jesús como dinamismo interno de las vocaciones.

SEGUNDA PARTE

EL ROSTRO DE LA PALABRA

51. *El segundo paso de la lectio divina, la Meditación, nos llevó a descubrir el Rostro de la Palabra en Jesús de Nazaret. A él lo reconoce Pedro como el Maestro de la Palabra en la reacción que hemos asumido como lema: «Maestro, en tu Palabra echaré las redes»⁴⁷. Se trata de una Palabra cuya «dynamis» no solo rompe los efectos tenebrosos de la noche sino que confirma los resultados salvíficos del amanecer, provoca la reacción de fe del primero de los discípulos que se convierte y el asombro de quienes de esta manera se disponen para la vocación de «pescadores de hombres».*

Este fue el tejido de fondo de las convicciones que compartimos enseguida como el Juzgar del Congreso.

2.1. La cultura vocacional

52. La cultura de las vocaciones es un eje fundamental de la pastoral vocacional, pues la determina no solo desde el punto de vista cristiano, sino también desde el antropológico. De hecho, la cultura vocacional, que no es un producto terminado, sino un proceso continuo de creación y socialización, es el modo de vida de una comunidad que deriva de su modo de interpretar la vida y las experiencias vitales y que involucra a sus miembros, de manera personal e interpersonal, en algo que se cree, de lo que todos están convencidos, que genera opciones y compromisos y, así, se convierte en patrimonio común. Si no construimos sobre esa cultura, a la pastoral vocacional le faltarán raíces y, por eso, no producirá frutos de verdad y de vida.

53. La cultura vocacional tiene en su composición tres claves. La primera de ellas es la teología vocacional (mentalidad), que consiste en un conjunto de principios que dan sentido a la realización de la persona humana en relación con Dios y es el *ethos* de la comunidad y lo que le da conciencia de colectividad, de identidad compartida. A medida que estas ideas se convierten en convicciones el proceso lleva a la espiritualidad vocacional (sensibilidad), asumida como el conjunto de motivaciones que dan.

47. Lc 5, 5.

2.2. *La teología vocacional*

54. Situada en el horizonte de la cultura vocacional, la teología vocacional nos introduce en el misterio del Dios Amor que revela, comunica y transmite esa identidad en el don del llamamiento como invitación a vivir esa misma identidad. En otras palabras, Dios llama porque ama, llama amando y llamando ama. En consecuencia, la vocación es revelación del amor de Dios, de donde se deduce que no hay vocación sin Dios y sin amor, y que solo a partir de ese Dios que ama y llama se puede dar lo que solo Él da: el amor. La vocación es, pues, una invitación a expresar el Ser de Dios en su Hacer salvífico, entendido como proyecto del Dios Padre, dirigido al ser humano que Él mismo salva en su Hijo, para que por obra del Espíritu Santo sea partícipe y corresponsable de la aventura del amor, salvando a los hermanos.

55. El Dios revelado en las Sagradas Escrituras es el que «eternamente llama». Creemos en un Dios que llama en un movimiento inherente a su identidad de Dios Amor, manifestada en el Verbo y su accionar. La vocación es entonces una manifestación de la identidad divina, una teofanía, y una invitación a vivirla en Jesucristo; una revelación de Dios que ha de ser respetada, valorada y acogida, a través de una palabra teológica que proviene de Él, como llamamiento, y de una palabra antropológica que depende del hombre, como respuesta. Es el diálogo entre las libertades del Creador y la creatura.

56. La teología vocacional es trinitaria en el sentido de que el Padre llama a la realización de un proyecto humano e histórico sobre la triple relación de los significados e impulso a la realización de la persona humana en relación con Dios, con los hermanos y con la creación; es el paso de la teología a la experiencia personal, individualizadora, al ejercicio de apropiación que de ella hace cada creyente. Para que estas convicciones se vuelvan opciones y desencadenen compromisos es necesaria la pedagogía vocacional (práctica, estilo de vida), entendida como el proceso educativo de la coherencia que permite que la teología y la sensibilidad se traduzcan en gestos consecuentes de la vida diaria. El fomento de la cultura vocacional así entendida lleva a que en la Iglesia cada uno sea responsable de la vocación de los demás⁴⁸ y no se preocupe solo por su propia vocación como si esta fuera su propiedad exclusiva, en función de su autorrealización. Orígenes (creación): teologal, fraterna y apostólica; el Hijo convoca a un discipulado misionero que convierte el seguimiento en anuncio de su misterio redentor; el Espíritu Santo capacita para amar como Dios ama.

57. A partir de allí la polaridad creación–redención se integra como binomio insustituible e inseparable del misterio de la vocación, por lo que la persona llamada está invitada a realizar no solo el proyecto de los orígenes del propio ser, sino también el plan de la salvación, de la que es responsable a través de su disponibilidad. Dios llama a todos, por medio de una vocación al mismo tiempo

48. Cf. Juan Pablo II, *XXXIV Jornada de Oración por las Vocaciones*, Roma 1997, 3.

visible y misteriosa; nuestra tarea es leer con respeto el sentido del Misterio que se hace visible cuando nos llama.

58. La más sublime expresión de la teología es la vocación, porque personaliza el proyecto salvífico de Dios en una entrega a la salvación de los demás y no solo la propia, dando la vida para ganarla; y la más sublime expresión de la vocación es amar hasta el martirio⁴⁹, experiencia «redentora» y «misionera» de identificación con el Maestro.

2.3. La cristología vocacional

59. «Maestro, en tu Palabra echaré las redes»⁵⁰ es no solo una respuesta confiada a la insinuación vocacional del Señor Jesús, sino también un reconocimiento a su identidad de «Logos que se hace carne»⁵¹, de enviado del Padre para revelarnos que «Dios es amor»⁵² y para invitarnos a ser portadores y anunciadores de esa misma identidad de enviados y de mensajeros del amor.

60. La cristología de la Palabra, que se fundamenta en el hecho de que «en distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas; y ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo»⁵³, lleva implícita la cristología vocacional que se expresa en los relatos de vocación de los Evangelios: «Jesús le dijo: ‘Sígueme’»⁵⁴; «les dirigió su palabra, llamó a sus discípulos y eligió doce de entre ellos para que estuvieran con Él»⁵⁵; «convocándolos... los envió a proclamar el Reino de Dios»⁵⁶.

61. El Rostro de la Palabra, Jesús de Nazaret, es al mismo tiempo la Voz que llama y que el discípulo escucha y anuncia, y la Persona que convoca, a quien el discípulo encuentra y comparte con sus hermanos y con el mundo.

Por eso, «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»⁵⁷. De ahí que «conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha podido ocurrir en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo»⁵⁸. Sólo alguien enamorado de Cristo puede transformar su entorno vital⁵⁹.

49. Cf. Jn 13, 1.

50. Lc 5, 5.

51. Cf. Jn 1, 14.

52. 1 Jn, 4, 16.

53. Heb 1, 1-2.

54. Lc 5, 28.

55. Lc 6, 13.

56. Lc 9, 1-2.

57. DV 11.

58. DA 29.

59. Cf. DA 201.

62. Esta experiencia de vocación-misión de Cristo y en Cristo «tiene que ver con el hecho de que la comunicación que Dios hace de sí mismo implica siempre la relación entre el Hijo y el Espíritu Santo, a quienes Ireneo de Lyon llama precisamente ‘las dos manos del Padre’»⁶⁰.

63. Creemos, pues, en un único Dios que, no obstante, es al mismo tiempo Padre, Hijo y Espíritu; es decir, comunidad, familia. De ahí que la vocación sea un misterio trinitario y, desde allí, un hecho eclesial: Dios Padre nos llama a ser personas y a darle sentido a la vida; Dios Hijo nos convoca a ser sus discípulos y sus misioneros; Dios Espíritu Santo nos confía una misión concreta, siempre de servicio, en la Iglesia.

64. Se trata de un único llamado que, desde su raíz trinitaria, posee tres dimensiones: la humana o antropológica, la cristiana o bautismal y la específica o eclesial; y se puede realizar como respuesta en tres estados de vida: laical, consagrado y ministerio ordenado. Diversidad con un único punto de partida, el bautismo; y una doble meta, la comunión y la santidad⁶¹.

2.4. *La eclesiología vocacional*

65. El Logos que se hizo carne «vino a su casa»⁶² «y puso su morada entre nosotros»⁶³. Cercano a Dios, porque «la Palabra era Dios»⁶⁴, se acercó a nosotros en la Iglesia, la comunidad de «los hermanos que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen»⁶⁵.

66. La eclesiología de la Palabra lleva implícita la eclesiología vocacional: «La Iglesia no vive de sí misma, sino del Evangelio, y en el Evangelio encuentra siempre de nuevo orientación para su camino. Es una consideración que todo cristiano debe hacer y aplicarse a sí mismo: solo quien se pone primero a la escucha de la Palabra, puede convertirse después en su heraldo»⁶⁶.

67. Al ser la Iglesia la Casa de la Palabra, se convierte en la Casa de la vocación, y de ahí en la comunidad de los llamados. Aún más, «la Iglesia, en lo más íntimo de su ser, tiene una dimensión vocacional implícita ya en su significado etimológico: ‘asamblea convocada’ por Dios. La vida cristiana participa también de esta misma dimensión vocacional que caracteriza a la Iglesia. En el alma de cada cristiano resuena siempre de nuevo aquel ‘sígueme’ de Jesús a los apóstoles, que cambió para siempre sus vidas (cf. Mt 4, 19)»⁶⁷.

60. VD 15.

61. Cf. Lv 11, 44; 19, 2; 20, 7; LG 39-42; VD 77.

62. Jn 1, 11.

63. Jn 1, 14.

64. Jn 1, 1.

65. Lc 8, 21.

66. VD 51.

67. II Congreso Continental de vocaciones, *Mensaje del Santo Padre*.

68. Somos Iglesia, y en ella como misterio de comunión se ubica el misterio vocacional. El llamado del Maestro a ser sus discípulos misioneros nos hace al mismo tiempo discípulos misioneros de una Iglesia kerygmática y carismática, capaz de anunciar el kerygma –en especial a los bautizados que no participan– y de reconocer que el Espíritu suscita ministerios para el bien de su pueblo. Esta esencia pneumatológica de la vocacionalidad eclesial se expresa en los dones, carismas, ministerios y órdenes con que el mismo Espíritu Santo enriquece y diversifica a la comunidad de los bautizados⁶⁸. Por eso, la meta de la animación vocacional es «una Iglesia plenamente consciente de ser una asamblea de personas convocadas y reunidas por el infinito amor de la Trinidad, en la riqueza de la diversidad y complementariedad de las vocaciones y ministerios»⁶⁹.

69. La Palabra de Dios consignada en la Sagrada Escritura es toda una biblioteca vocacional cuyos libros y páginas nos recuerdan que «la Palabra llama a cada uno personalmente, manifestando que la vida misma es vocación en relación con Dios» y que debemos profundizar nuestra «relación con la Palabra de Dios en cuanto bautizados, pero también en cuanto llamados a vivir según los diversos estados de vida»⁷⁰.

TERCERA PARTE

LA CASA DE LA PALABRA

70. *El tercer paso de la lectio divina, la Oración, nos facilitó la construcción de la Casa de la Palabra, conjugándola con las otras tres columnas sobre las cuales, según los Hechos de los Apóstoles, se construye la Iglesia: la predicación de la Palabra, la fracción del pan, la oración y la vida fraterna en comunidad*⁷¹. Nos concentramos en la imagen de «la barca» en el episodio vocacional de Lucas, que se llenó de peces de manera desbordante, porque es figura no solo de la Iglesia, sino también de la comunidad formativa y de lo que ella debe lograr: unos discípulos cuya respuesta se identifica con la conversión de Pedro, con el asombro de sus compañeros y con la docilidad de los primeros llamados: «dejaron todo y lo siguieron». La Formación constituyó el Actuar ad intra del Congreso.

3.1. La espiritualidad vocacional

71. La teología vocacional desata una sensibilidad espiritual, que desencadena un proceso cultural porque la vuelve vida, sin olvidar que la cultura voca-

68. 1 Cor 12, 1-11.28-29.

69. I Congreso Continental de Itaici, *Documento Final*, 48.

70. *Ibid.*

71. Hch 2, 14.

cional, aquí entendida como meta, fue antes un punto de partida para la pastoral vocacional, por lo que «hay que tener siempre presente la primacía de la vida espiritual como base de toda programación pastoral»⁷². Tal sensibilidad propone el paso de la teología a la teofanía y de esta a la teopatía, porque la teología debe conducir a un itinerario de los dinamismos personales de la fe en Dios que hace experiencia en aquel que es llamado y que responde. La teofanía es la conversión de la sensibilidad para descubrir el sentido de la fe, mientras que en la teopatía, donde el Hijo sufre la ausencia de Dios, de modo inocente por un pecado que no cometió, se hace realidad ese mismo sufrimiento, porque sufre también en aquellos en los que Dios sigue sufriendo y en aquellos a los que Él llama para hacerlos copartícipes de esta misma redención.

72. Esta teopatía implica en nosotros el proceso de pasar de la gratitud por el don recibido –la vocación– a la gratuidad de donarse a los demás como consecuencia lógica del saberse amado por Dios; es el paso de la libertad de escoger el propio camino a la responsabilidad por el prójimo⁷³, paso que solo puede dar quien aprende a ser contemplativo en su diario vivir.

73. Toda espiritualidad cristiana es vocacional porque la auténtica espiritualidad es la que nos pone en contacto con Dios para la relación con los demás, pero teniendo en cuenta que en la Sagrada Escritura no existen hombres y mujeres que hacen experiencia de Dios, sino al revés: es Dios quien hace la experiencia del hombre. Este principio bíblico revoluciona la manera de entender y proponer la vocación: Dios hace experiencia de nosotros incluso pidiéndonos algo difícil, que no habríamos elegido espontáneamente; supone la disponibilidad para aceptar las pruebas como ocasión providencial donde Dios nos comunica sus deseos sobre nuestra vida. Así la espiritualidad vocacional purifica la idea de lo meramente religioso, convirtiéndolo en experiencia de Dios que es evangélica, cristiana.

74. A partir de la espiritualidad vocacional, «consideramos el tiempo presente como una auténtica oportunidad de avanzar en el proceso de la conversión personal y comunitaria. Queremos volver al Evangelio, rever el camino, proponer y redescubrir nuevas formas y expresiones de espiritualidad, sugiriendo una identidad discipular y misionera que ayude a recuperar el profetismo y su atracción. Al mismo tiempo, urge el acompañamiento con una adecuada formación de base y permanente: los que sirven a la Iglesia en el campo vocacional también son llamados a profundizar el encuentro personal y comunitario con Jesucristo, y a asumir y a impulsar una formación discipular y misionera, integral y continuada»⁷⁴.

72. II Congreso Continental de Vocaciones, *Mensaje del santo Padre*.

73. Cf. Lc 10, 33-35.

74. *Conclusiones del III Congreso Vocacional de Brasil*, 2010, 24.

3.2. *La pedagogía vocacional*

75. Esta dimensión fundamental de la cultura vocacional está abocada a varios desafíos:

a. «La emergencia vocacional», que, por dar visibilidad a un problema de fondo, exige la búsqueda de sus raíces con miras a soluciones sólidas, no periféricas. De esta manera la emergencia debe ser entendida como la capacidad de descubrir que algo nuevo está surgiendo y de responder de la mejor manera a esta novedad.

b. «La fuga vocacional», que, por reflejar el abandono que han hecho muchas instituciones pedagógicas de la tarea propia, deja ver que la verdadera crisis vocacional no es de los llamados, sino de los que llaman. Mientras sigamos siendo pocos los que asumimos el ministerio de ser eco del Padre que llama, o nos dediquemos tibiamente a esta misión, seguirán siendo poquísimos los que respondan cautivados por esa voz. Es claro que la Iglesia debe comprometerse a invertir en quienes llaman.

c. «La urgencia vocacional», que es hija legítima de la emergencia y típica de momentos en los que se actúa con el solo afán de resultados inmediatos. Así entendida, la urgencia simplifica y corre el riesgo de perder de vista lo esencial, produciendo en realidad un aumento de los vacíos que pretende llenar: a menudo lo urgente pospone lo importante.

d. «El desafío vocacional», que es el verdadero reto del animador vocacional en cuanto que debe ser el hilo conductor de su formación permanente, la clave de su relación con la cultura vocacional para un testimonio visible, y el método de la pedagogía vocacional como capacidad y proceso de acompañar a los llamados hacia su madurez en Cristo. Se trata de un desafío también para todo bautizado, quien lo debe asumir como punto medular de la pedagogía vocacional que educa en la responsabilidad de vivir la propia vocación de modo que sea testimonio que contagie a los demás.

e. «La crisis vocacional», que tiene que ver con los procesos educativos, las experiencias formativas y nuestros estilos de vida, porque no logran proponer modelos visibles y atractivos en los ambientes de hoy. En el fondo refleja una crisis de vida, donde por no vivirse de los valores evangélicos, no se cautiva a los otros; sucede lo contrario de la primitiva comunidad cristiana, que cautivaba a los no creyentes con el testimonio del amor.

f. «El riesgo vocacional», que consiste en caer en el extremo de invadir la conciencia del otro con propuestas forzadas o en no proponer la novedad de vida, por un respeto exagerado, mal entendido. De ahí que su requisito fundamental, de parte del educador vocacional, sea el equilibrio entre la libertad del otro que se ha de respetar y la fuerza de la propuesta que se ha de plantear.

g. «La alianza educativa», que anima y persigue la integración entre cultura, pastoral y formación vocacionales, a partir sobre todo de la pastoral familiar y de

la juvenil, redescubriendo su naturaleza radicalmente vocacional. Se trata de sectores «condenados» a trabajar juntos en el campo del Señor, como respuesta a su mandato: «Vayan también ustedes a mi viña...»⁷⁵. Así, como sinergia de las dimensiones y campos pastorales, la pastoral vocacional llega a ser la base y el culmen de toda pastoral.

76. Por otra parte, la pedagogía vocacional facilitará la cultura vocacional en la medida en que siga un proceso, como el itinerario que propone Aparecida para el discipulado misionero: encuentro con Jesucristo, conversión, discipulado, comunión y misión⁷⁶, que en lo específicamente vocacional se explicita en estas etapas:

a. Despertar para la percepción de la buena semilla de la vocación, a partir del kerygma sobre Dios Padre que ama y llama en Jesucristo por el Espíritu Santo a la gran verdad de los relatos evangélicos típicamente vocacionales: ganar la vida entregándola.

b. Discernir las señales del llamado para auscultar sus voces y distinguir sus caminos, no profesionales sino vocacionales.

c. Cultivar el sentido de la vida como don y tarea, como llamado y misión, como discipulado y anuncio.

d. Acompañar en la escucha de la Voz de la Palabra que llama, en el encuentro con su Rostro –Jesucristo en los pobres–, en la vivencia en su Casa que es comunión eclesial y comunidad vocacional formativa, y en el recorrido de sus Caminos que son proyección vocacional por medio de la entrega.

CUARTA PARTE

EL CAMINO DE LA PALABRA

77. El cuarto paso de la lectio divina, la Contemplación, les abrió espacio a los Caminos de la Palabra, que equivalen al Actuar ad extra del Congreso, a través de la pastoral vocacional. Se inspira en el milagro de la pesca, no solo por el contraste que establece entre la esterilidad de la noche y la fecundidad del amanecer, sino también porque es fruto de la Palabra del Maestro y de la humilde colaboración de Pedro y, al mismo tiempo, causa de su conversión –«se postró a los pies de Jesús»⁷⁷–, del «asombro» de fe de sus compañeros⁷⁸, y punto de partida del llamamiento de los primeros discípulos.

75. Mt 20, 4.

76. Cf. DA 278.

77. Lc 5, 8.

78. Cf. Lc 5, 9.

4.1. *La pastoral vocacional*

78. La pastoral vocacional es al mismo tiempo un servicio a la pastoral de conjunto⁷⁹, una actividad «esencial y connatural» a la pastoral de las Iglesias locales⁸⁰, una extensión de la maternidad de la Iglesia, que con María ama y llama a sus hijos, y un ministerio «transversal» de toda pastoral. Al partir de una comprensión abierta de las vocaciones, permite «vocacionalizar las pastorales» y desarrollar lo que cada una de ellas tiene en este sentido.

79. Es la acción constante y coordinada de la comunidad eclesial a fin de que cada uno de sus miembros reconozca la llamada que Dios le hace y a la que ha de responder con generosidad. Busca que cada persona «pueda descubrir el camino para la realización de un proyecto de vida según lo quiere Dios y lo necesita el mundo de hoy»⁸¹. Al responder, cada uno reconocerá el servicio o ministerio que va a prestar en la comunidad.

80. La pastoral vocacional, como responsabilidad de todo el Pueblo de Dios, comienza en la familia y continúa en la comunidad eclesial; se integra a la pastoral ordinaria y es parte integrante e integradora de la pastoral de conjunto; se organiza en la parroquia; ha de dirigirse a niños y jóvenes; su objetivo es discernir el llamado de Dios y la idoneidad de los convocados y su acompañamiento, ayudando a descubrir el sentido de la vida; tiene como finalidad la sensibilización sobre la vocación bautismal; ayuda a despertar, discernir, cultivar y acompañar el proyecto de Dios para cada discípulo misionero; se concretiza en un proyecto de vida; acompaña todos los procesos de discernimiento; privilegia la oración; promueve y coordina las iniciativas vocacionales⁸².

Para hacer realidad una verdadera cultura vocacional, como Iglesia procuraremos:

4.2. *Orientaciones pastorales*

4.2.1. *Hacia una cultura vocacional*

81. Fomentar la cultura vocacional por medio de la valoración y el respeto de las diversas vocaciones en el mundo y en la Iglesia, orientándolas hacia la transformación de la sociedad a la luz del Evangelio, lo que implica vocacionalizar toda actividad pastoral, convirtiéndola en espacio de diálogo con Dios y con el hermano.

82. Crear centros de estudio interdisciplinario y de divulgación intradisciplinaria de la cultura vocacional y sus consecuencias pedagógicas y espirituales.

79. Cf. PDV 34-35.

80. Cf. PDV 34.

81. I Congreso Continental de Itaiçi, *Documento Final*, 26.

82. Cf. DA 314.

83. Integrar el equilibrio entre corazón y mente, cuerpo y alma, sexualidad y genitalidad, y razón y sentimiento en la cultura, la educación y la formación de nuestros pueblos y personas.

84. Auscultar los ambientes rurales y urbanos, familiares y sociales, políticos y culturales, como contexto histórico de donde provienen los miembros de la Iglesia⁸³ y donde ellos viven su vocación.

85. Valorar el potencial vocacional de los nuevos escenarios, como las diversas culturas juveniles, los procesos ecuménicos e interconfesionales y el cuidado de la creación; los sujetos emergentes, como las nuevas generaciones, las mujeres y los pobres; y los más recientes fenómenos socioculturales, como la migración y la globalización, detectando en este contexto «las semillas del Verbo» e interpretándolas con un lenguaje adecuado, en función al mismo tiempo de la pastoral vocacional y de la evangelización.

86. Adelantar procesos, más allá que hacer cosas, en nuestras comunidades eclesiales, congregacionales y formativas, a favor de la «ecología vocacional», por medio de ecosistemas de vida que integren momentos de diálogo y de discernimiento comunitarios, de oración en común, de recreación compartida y de apostolado en equipo.

87. Promover la globalización de la solidaridad a través de una antropología de la alteridad, una economía al servicio del ser humano, la familia, la educación y la igualdad, y una vida cristiana comprometida con la suerte de los pobres y la construcción de la civilización del amor.

88. Proponer métodos y proyectos pastorales que lleven al encuentro de los hombres y mujeres de hoy en sus nuevos areópagos y que, en su contexto cultural, aseguren el discernimiento vocacional y su acompañamiento.

89. Educar en la familia, la escuela y la Iglesia para la libertad, la responsabilidad, la decisión, la relacionalidad, la comunicación, el uso integrador de las nuevas tecnologías, la presencia en los nuevos areópagos y la apertura al aporte de los medios de comunicación a la realización vocacional de las personas.

90. Priorizar las áreas de la familia, la educación, la juventud, la catequesis y la liturgia para la atención de la «Generación Y»⁸⁴, caracterizada por el uso de tecnologías de comunicación avanzadas, con nuevas formas de relaciones, valores y conceptos; y de las «tribus» juveniles, caracterizadas por los nuevos lenguajes, métodos y tecnologías.

91. Confiar en los valores y los caminos de las nuevas generaciones y de las nuevas culturas juveniles para convertirlas en senderos de identidad cristiana y de realización vocacional.

92. Integrar con equilibrio pero con audacia la categoría de género en la reflexión y la acción eclesiales, con miras a la realización vocacional de la mujer,

83. Cf. DA 367.

84. *Conclusiones del III Congreso Vocacional del Brasil*, 2010, 27.

su aporte a la cultura, la pastoral y la formación vocacionales y su integración en la ministerialidad de la Iglesia a ejemplo de la primitiva comunidad cristiana.

93. Convertir a la Escuela Católica en foco de formación para la cultura vocacional, por medio de currículos que transmitan principios antropológicos y convicciones evangélicas que promuevan la realización de la persona humana con sentido de lo trascendente y de la entrega de la vida, por medio de maestros que sean ante todo discípulos misioneros.

94. Favorecer el potencial vocacional de la cultura indígena y la afroamericana para el enriquecimiento del laicado, la consagración laical, la vida religiosa y los ministerios ordenados de la Iglesia.

95. Hacer que la animación vocacional vaya más allá de las fronteras de la Iglesia, con una utilización creativa y responsable de los medios de comunicación social y de los nuevos lenguajes, con especial atención a la idiosincrasia latinoamericana.

96. Cultivar la capacidad de asombro que ayuda a percibir la presencia de Dios, las señales de su llamado y los signos de su acompañamiento en los acontecimientos y en las personas, con miras a una relación con Él mediatizada y motivadora para quienes lo buscan y sienten la necesidad de su cercanía.

4.2.2. *Hacia la vocacionalidad bautismal*

Para encaminarnos hacia una vocacionalidad bautismal, es necesario:

97. Reelaborar una teología del bautismo desde la perspectiva vocacional, de tal manera que se la asuma como fuente de la vocación cristiana –cualesquiera sean sus caminos–, sostenga el compromiso bautismal y vocacional de todo cristiano, y motive una mayor conciencia de la corresponsabilidad eclesial en el cultivo de las vocaciones.

98. Motivar la conversión pastoral de las personas y las instituciones, para una praxis eclesial que alimente y exprese el ser vocacional de todos los bautizados.

99. Impulsar una experiencia de Dios marcada por su identidad en el amor y en el llamado, para favorecer una respuesta que deje a Dios ser Dios y que esté marcada por las características de la libertad, la sinceridad, la cotidianidad, el sacrificio, la donación, la progresividad y las mediaciones propias del amor verdadero.

100. Optar por la conversión personal y pastoral que lleva al cambio de mentalidad y de acción, y anima a los cristianos de cualquier edad, particularmente preadolescentes, adolescentes y jóvenes, al deseo de dar la vida por Dios y los hermanos.

101. Recuperar la importancia de la familia como raíz de la cultura vocacional, cuna de las vocaciones, escuela de la vida y los valores, educadora de la capacidad de responder a los llamados de Dios, y ambiente natural y fecundo de la vocacionalidad bautismal.

102. Cultivar en las familias el sentido de la gratuidad para que sean generosas en el don de sus miembros a los proyectos de Dios y a la causa del Reino.

103. Redimensionar el papel primario e insustituible de los padres de familia en la formación humana y espiritual de sus hijos, a través del testimonio de su realización vocacional y el acompañamiento, proporcionando la alegría y la coherencia cristianas que sirven de modelo a toda posibilidad vocacional.

104. Testimoniar ante los jóvenes el gozo de la experiencia de Jesús de Nazaret, hacerlos parte de nuestros proyectos vocacionales, acogerlos en nuestras comunidades con desinterés, darles espacios de realización humana, de integración, de recreación y de servicio responsable y altruista, dejarles ver los valores alternativos del Evangelio con nuestros estilos de vida y de acción, y facilitarles su aporte a la creación de una sociedad y de una Iglesia nuevas.

105. Pasar de la pastoral vocacional, sin descartarla ni descuidarla, a la animación vocacional de la pastoral y de la espiritualidad.

106. Centrar la pastoral vocacional en el anuncio del kerygma como núcleo de la adhesión intelectual de toda respuesta vocacional y raíz del testimonio coherente y evangelizador.

107. Humanizar permanentemente los contenidos y los métodos de la pastoral vocacional, con la ayuda de las ciencias humanas y la interdisciplinariedad, con miras a la madurez que lleva a la santidad, a la reciedumbre de carácter que fortalece para las dificultades y prepara para el sacrificio, a la responsabilidad que asegura la vivencia coherente y gozosa de los compromisos, a la sinceridad que supera las agendas ocultas con la rectitud de intención, a la certeza que ayuda a superar las dudas.

108. Imprimir a la pastoral juvenil su dinamismo vocacional y a la pastoral vocacional su presupuesto bautismal, relacionando ambas pastorales entre ellas y al mismo tiempo con la cultura vocacional, para garantizar la realización antropológica, humana y espiritual de los hijos de Dios en la Iglesia.

109. Vocacionalizar toda pastoral, para que sea espacio de animación, reflexión y vivencia vocacionales, tanto de quienes se plantean por primera vez los interrogantes existenciales como de quienes viven ya procesos propios de respuesta al Señor.

110. Integrar en los equipos o centros diocesanos de pastoral vocacional a agentes provenientes de las diversas vocaciones específicas, que expresen y animen la riqueza de la diversidad en la realización vocacional de la fe bautismal: el laicado, la consagración, la ordenación.

111. Organizar en todas las parroquias de las diócesis equipos parroquiales de pastoral vocacional que animen la vocacionalidad bautismal, apoyen la diversidad y especificidad vocacionales e impulsen la oración por las vocaciones.

112. Abrir la conciencia vocacional de la Iglesia en relación con la vida sacerdotal y la consagrada hacia las muchas otras y nuevas formas de llamados, do-

nes y carismas con que el Espíritu Santo la sigue enriqueciendo, diversificándola, para bien de ella misma y de su misión evangelizadora.

113. Favorecer con audacia y creatividad la vocación laical, valorando y favoreciendo su aporte a la extensión del Reino en lo espacio-temporal del mundo y al interior de la Iglesia.

114. Hacer conciencia entre los religiosos sobre la presencia en los laicos de sus carismas congregacionales, para abrir no solo caminos a una vida religiosa renovada, sino también nuevos espacios a la realización vocacional de la fe bautismal.

115. Integrar los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades a la vida eclesial para que revigoricen la mutua conciencia de la diversidad que impulsa el Espíritu y la universalidad de su misión apostólica, y para que se equilibren ellos mismos con el sentido de pertenencia y del respeto a otras formas de realización vocacional de la fe.

116. Valorar la importancia de la vocación secular en el mundo de la política, las instituciones públicas y los jóvenes, porque favorece una mirada positiva de la Iglesia en ambientes no evangelizados y personas alejadas, y posibilita la *missio inter gentes*.

117. Dar espacio a una vida religiosa nueva, caracterizada por su escucha a Dios donde la vida clama, su encarnación de la mística, la profecía y la esperanza, su servicio a la vida amenazada en sintonía con la creación y un estilo de vida más minoritario pero al mismo tiempo más significativo y evangélico.

118. Reconocer y socializar la riqueza de la vida consagrada contemplativa como testimonio de que solo Dios basta para llenar la vida de sentido y de gozo; como aporte a la cultura vocacional con su implícita invitación a descubrir en la diversidad de carismas el valor de la oración, el silencio y el recogimiento en soledad y su impulso al encuentro de los rostros sufrientes de Cristo; y como testimonio de los valores alternativos del Reino.

119. Integrar el diaconado permanente en los itinerarios y planes de la pastoral vocacional de todas las diócesis de nuestras conferencias episcopales, con la inclusión de esta referencia vocacional en su marco doctrinal y operativo y de diáconos permanentes en los equipos.

120. Mantener vivo el tradicional interés de la Iglesia latinoamericana y caribeña por las vocaciones sacerdotales, teniendo en cuenta que la específica vocación del presbiterado integra a la comunidad y exige del pastor un testimonio paradigmático de la vivencia bautismal.

121. Permear la cultura, la pastoral y la formación vocacionales, en esta hora de la Misión Continental, con la perspectiva fascinante de la *missio ad gentes* y de la *missio inter gentes*.

Para orientarnos hacia un discipulado misionero, procuraremos:

4.3. *Orientaciones formativas*

4.3.1. *Hacia el discipulado misionero*

122. Imprimir a todos los procesos formativos la transversalidad vocacional por medio de los «cinco aspectos fundamentales» propuestos por Aparecida: el encuentro con Jesucristo, la conversión, el discipulado, la comunión y la misión⁸⁵.

123. Promover procesos integrales de formación que cubran las dimensiones humana, comunitaria, espiritual, intelectual, pastoral y misionera de los llamados⁸⁶, para sustentar su realización en la dinámica del discipulado misionero.

124. Partir de las experiencias personales para permearlas de la experiencia de Dios, llevándolas hacia la madurez del discipulado y la mística del compromiso, teniendo en cuenta que toda persona ha sido llamada, pero no siempre encuentra compañeros de camino que le ayuden a leer con ojos de fe los acontecimientos salvíficos de Dios en su vida.

125. Promover un trabajo en equipo inspirado en la unidad y la diversidad de la familia trinitaria, para acentuar la dimensión eclesial de la formación y asegurar el carácter comunitario de sus resultados.

126. Garantizar un acompañamiento respetuoso pero determinante durante todas las etapas de la formación, incluida la permanente, sobre todo durante los primeros años de proyección del que ha sido llamado, cubriendo los aspectos humanos, espirituales y apostólicos como parte de un todo vocacional, para lo que será necesario un número suficiente de formadores, tanto en los equipos, como en las instancias diocesanas y congregacionales.

127. Relacionar la pastoral vocacional de las diócesis con los seminarios, y de las comunidades religiosas, sociedades de vida apostólica e institutos seculares con las casas de formación, e intercambiar sus criterios y experiencias formativas, con miras al logro de procesos de fe anclados en la cultura vocacional y garantes de un discipulado misionero maduro y fiel.

128. Imprimir a la formación permanente su dinámica esencialmente vocacional y, por lo mismo, espiritual, discipular y misionera.

129. Incluir en la formación permanente, además de los contenidos técnicos, teológicos y pastorales, una espiritualidad que motive el seguimiento del Maestro, para una identificación con Él en la entrega generosa y desinteresada de la vida a favor de la Iglesia y del Reino.

130. Revitalizar la vida consagrada a través de la vivencia de los consejos evangélicos como valores, expresión de la identificación con el Maestro y caminos de fecundidad misionera, de frente a una cultura marcada por criterios contrarios al Evangelio.

85. Cf. DA 278.

86. Cf. DA 280.

4.3.2. *Hacia la transversalidad de la Palabra de Dios*

Para que la Palabra de Dios esté en el centro de nuestra vida y misión, nos empeñaremos en:

131. Impulsar la animación bíblica de la pastoral como espacio privilegiado del encuentro de la Iglesia y sus miembros con el Dios que llama por su Palabra hecha carne, por medio de una lectura de la Sagrada Escritura con ojos vocacionales.

132. Permear la formación para los ministros ordenados, los candidatos al presbiterado y al diaconado permanente, la vida consagrada, los institutos seculares, la vida laical y la vida matrimonial, con la transversalidad bíblica; aún más, con la biblicidad de la formación, que parte del presupuesto de que «la vida misma es vocación» y de que la familiaridad con la Palabra de Dios es absolutamente necesaria para escuchar el llamado y para responder a él⁸⁷.

133. Cultivar el gusto por la Palabra como lugar del encuentro personal con Jesucristo vivo, camino de la familiaridad entre Dios que se comunica llamando y el creyente que responde dialogando, eje transversal de la espiritualidad, la vida fraterna en comunidad y el apostolado.

134. Educar para la actitud de escucha de la Palabra de Dios y de la voz de la humanidad, sobre todo de los pobres, uniendo, según la tradición profética, la obediencia con el actuar, el amor con la justicia, la existencia personal con la vida comunitaria y social, la fe con la vida y la rectitud, el culto con la misericordia y el compromiso social.

135. Fomentar la oración de escucha de la Palabra de Dios que lleva al encuentro personal con el Maestro que es «camino, verdad y vida»⁸⁸; orar vocacionalmente de tal manera que el seguimiento del Maestro y su anuncio se asuman como una respuesta a su llamado; y orar por las vocaciones, como lo recomienda el mismo «Dueño de la mies»⁸⁹, convencidos de que estas son una respuesta de Dios a la comunidad orante.

136. Centrar los contenidos de la formación en el anuncio, siempre novedoso e interpelante, del kerygma vocacional, de tal manera que el llamado se centre en lo fundamental y se comprometa con la novedad propia de la contemplación.

137. Adelantar procesos de conversión personal, comunitaria y formativa con itinerarios vocacionales que al mismo tiempo integren experiencias vitales, intensifiquen el testimonio personal, se sitúen en las realidades personales, socioculturales y eclesiales, integren principios inspirados en la Palabra de Dios y en la teología, y cubran los niveles de la mentalidad, las convicciones, las opciones y los compromisos.

87. Cf. VD 77.

88. Jn 16, 4.

89. Mt 9, 38.

138. Impulsar itinerarios de formación permanente a partir de la condición bautismal de las diversas vocaciones, de todos los estados vocacionales y de los animadores vocacionales, inspirados en la Palabra de Dios consignada en la Sagrada Escritura, pero también presente en los acontecimientos y en las personas, en la Tradición y en la comunidad eclesial.

139. Acercar a nuestros pueblos la figura de María como la creyente que escuchaba la Palabra de Dios y la ponía en práctica y, así, como modelo de discípulo en la respuesta a la Voz que llama y de fidelidad evangelizadora, tanto en los momentos de cruz como de pascua.

CONCLUSIÓN

140. Los discípulos misioneros que hemos participado en el II Congreso Continental de Vocaciones de la Iglesia de América Latina y el Caribe regresamos a nuestra vida y misión cotidianas tocados por la gracia de este acontecimiento e impulsados por el Espíritu Santo a una actitud de discernimiento. Abiertos a los signos de los tiempos y sustentados por la virtud de la esperanza, mantenemos la fidelidad al presente y valoramos la experiencia del pasado, lanzándonos a la construcción de un futuro mejor, ciertamente no sin riesgos, pero con la osadía y el coraje propios de la fe en Jesucristo. Por eso, repetimos: «En tu Palabra, echaremos las redes», confiados en que la pastoral vocacional «tiene más futuro que pasado».

141. Trataremos de construirlo en el «mar adentro» de los nuevos areópagos, las aguas más profundas de los lugares donde las vocaciones siempre abundaron, pero también de los ambientes donde no se han encontrado hasta ahora, las corrientes marinas de la música, el cine, el arte, la cultura, el deporte, el descanso, el turismo, las vertientes de la ecología, la vida profesional, las migraciones, el trabajo, el desempleo, la pobreza, el campo y las ciudades. Navegaremos por el inmenso mar de las imágenes, los lenguajes, los códigos, los paradigmas nuevos, convencidos de que el Maestro nos hizo «pescadores de hombres».

142. Compartimos con la Iglesia, en medio de la cual peregrinamos en este momento de su historia, en estado de Misión Continental, «lo que hemos visto y hemos tocado con nuestras manos»⁹⁰, invitándola a asumir esta tarea no solo urgente sino también fascinante.

143. Desde la explanada del templo de Nuestra Señora de los Ángeles, en Cartago, donde nos saludamos, suplicamos a la Madre de las Vocaciones que nos enseñe a ser atentos discípulos del Maestro en «la escucha de su Palabra»⁹¹ y también que nos haga obedientes para «hacer lo que Él nos diga»⁹².

90. 1 Jn 1, 2.

91. Lc 8, 21; 11, 27-28.

92. Jn 2, 5b.

MENSAJE FINAL

Hermanas y hermanos:

«A todos los llamados por Dios, santos por vocación, gracia y paz de parte de nuestro Padre y del Señor Jesucristo» (Rom 1, 7).

Nos apresuramos a compartirles la experiencia de fe y de comunión que, en ambiente de cercanía, de reflexión y de oración, hemos vivido estos días, inspirados en el apóstol Juan: «Lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de Dios; lo que hemos visto y oído, se los anunciamos, para que también ustedes estén en comunión con nosotros» (1 Jn 1, 1.3).

Quienes hemos venido al II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones hemos llegado casi a la cifra de los quinientos participantes: tres cardenales que lo presidimos, treinta obispos, más de doscientos presbíteros, más de cien religiosas y religiosos, dos decenas de diáconos y seminaristas, más de veinte consagradas y consagrados seculares, y más de ciento veinte laicos. Proveníamos de todos los países de América Latina y El Caribe. Nos acompañaron las mismas dos instituciones que con la Santa Sede organizaron el Primer Congreso Continental, el CELAM y la CLAR, pero también representantes de la Pontificia Obra para las Vocaciones Sacerdotales y del Departamento de Seminarios de la Congregación para la Educación Católica, de la OSLAM y, en esta ocasión, de la Confederación de Institutos Seculares de América Latina (CISAL), de las Iglesias hermanas de Estados Unidos y Canadá, e invitados de otros países.

Fuimos acogidos fraternalmente por la Conferencia Episcopal de Costa Rica y el Señor Nuncio Apostólico, y con mucha generosidad por el Pastor y los fieles de la Iglesia Particular de Cartago y la de San José. Nos alojaron en sus hogares y con ellos compartimos el doble pan de la Palabra y de la Eucaristía en la catedral, las dos basílicas y las parroquias de la ciudad, y tuvimos una fiesta común en la explanada del Santuario... Así, bajo el manto protector de Nuestra Señora de los Ángeles, Patrona de Costa Rica, pudimos constatar lo que afirma Aparecida: «La fe, la solidaridad y la alegría características de nuestros pueblos» (26); «el valor incomparable del talante mariano de nuestra religiosidad popular» (43); y que la familia es «el valor más querido por nuestros pueblos» (435).

En este contexto hemos reafirmado con nuestros pastores que «la pastoral vocacional, que es responsabilidad de todo el pueblo de Dios, comienza en la familia y continúa en la comunidad cristiana..., plenamente integrada en el ámbito de la pastoral ordinaria, es fruto de una sólida pastoral de conjunto, en las familias, la parroquia, las escuelas católicas y las demás instituciones eclesiales» (DA 314).

Inspirados en el lema «Maestro, en tu Palabra echaré las redes» (Lc 5, 5) y en el tema *Llamados a lanzar las redes para alcanzar vida plena en Cristo*, hemos intentado fortalecer la Cultura Vocacional para que los bautizados asuman

su llamado de ser discípulos misioneros de Cristo en las circunstancias actuales de América Latina y El Caribe, destacando los principales aspectos de la dinámica vocacional, examinando la conciencia-cultura vocacional de los bautizados, replanteando la vocación bautismal como eje transversal de toda la acción pastoral de la Iglesia, y elaborando pistas concretas y criterios de animación y de itinerarios vocacionales. Les compartiremos este contenido en el Documento Final que oportunamente hará llegar el CELAM. Este acontecimiento ha sido un alto en el camino porque nos ha congregado para vislumbrar el horizonte vocacional de la Iglesia latinoamericana y caribeña, después de un largo itinerario que hunde sus raíces en el Primer Congreso Continental que se celebró en Itaipú, Brasil, hace diecisiete años, y que tuvo un impulso misionero en la Conferencia General de Aparecida, por lo que ha sido también parte de la Misión Continental a la que ella nos ha convocado. Gracias a este mismo itinerario eclesial, que orientó los pre-congresos de estos dos años, hemos entrado también en la dinámica bíblica que vive la Iglesia universal a la luz del último Sínodo sobre la Palabra de Dios en su vida y misión y de la Exhortación Apostólica *Verbum Domini*. Por eso, acogiendo la invitación del Santo Padre a que en los grandes encuentros eclesiales «se subraye más la importancia de la Palabra de Dios, de la escucha y de la lectura creyente y orante de la Biblia» (76), hemos desplegado sus páginas, para oír su Voz que llama, para discernir su Rostro en el Maestro que nos envía, para construir su Casa en la Iglesia donde realizamos nuestra vocación, y para recorrer sus Caminos como misioneros.

Benedicto XVI nos recordó en el espléndido Mensaje que dirigió al Congreso que: «La Iglesia, en lo más íntimo de su ser, tiene una dimensión vocacional, implícita ya en su significado etimológico: ‘asamblea convocada’ por Dios. La vida cristiana participa también de esta misma dimensión vocacional que caracteriza a la Iglesia. En el alma de cada cristiano resuena siempre de nuevo aquel ‘sígueme’ de Jesús a los apóstoles, que cambió para siempre sus vidas (cf. Mt 4, 19)».

En esta dinámica itinerante y a la luz de la palabra del Santo Padre, los invitamos a que, tal como sucedió en la escena vocacional del evangelio que narra el lema del Congreso, renovemos nuestro ardor vocacional y misionero, y, *en su Palabra*, echemos las redes para que se siga repitiendo el milagro de la abundancia de las vocaciones.

Agradecemos al Pueblo de Dios que peregrina en la Diócesis de Cartago su acogida fraterna y su generosa colaboración. Que Dios los bendiga y recompense a todos.

Que Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de América, siga acompañando «nuestro viaje por el mar de la historia» (*Spe Salvi* 49).

En nombre de la Presidencia del II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones,

Card. Raymundo Damasceno Assis,
Arzobispo de Aparecida y Presidente del CELAM